Internacionalización y empleo, apuesta sensata

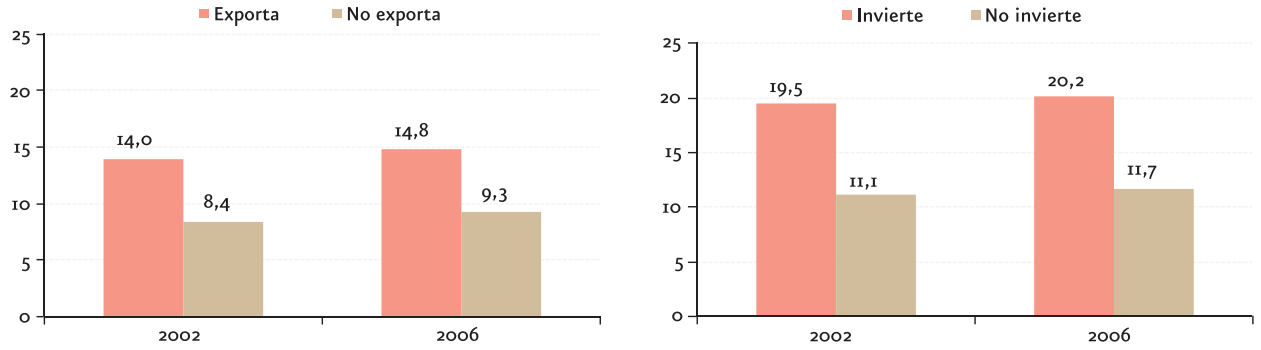
Ante el actual escenario económico español, son muchas las firmas que deciden buscar nuevos mercados y embarcarse en el proceso de internacionalización. Las empresas que ya lo han hecho son generadoras de empleo de más calidad y más estable que aquellas otras relegadas al mercado doméstico. Además, las primeras presentan mejores tasas de productividad laboral, de ahí que quepa preguntarse si, impulsando la internacionalización empresarial, puede favorecerse la recuperación del mercado de trabajo en nuestro país.

Ana Domínguez Viana

Uno de los efectos más nocivos de la crisis económica y financiera en España ha sido el gran impacto negativo que ésta ha tenido en el mercado laboral. La cifra de desempleados ha superado máximos históricos, situándose por encima de los 4,6 millones al cierre del primer trimestre de 2010, y la tasa de desempleo ha rebasado la barrera del 20%, muy superior a la de economías vecinas. Sectores intensivos en mano de obra, especialmente el de la construcción y actividades auxiliares, con un peso destacado dentro de la estructura productiva española, han sido los grandes damnificados, imponiendo importantes recortes en el número de ocupados.

En este contexto, la búsqueda de soluciones que orienten el cambio de modelo y la recuperación del mercado de trabajo se antoja tan necesaria como urgente. Cualquier receta o vía que contribuya adecuadamente a la generación de empleo se estima

Cualificación laboral
(% de licenciados y titulados medios)



Fuente: *ESEE: «Internacionalización, empleo y modernización de la economía española», ICEX y Afi.*

esencial. Es preciso crear empleo, pero éste, además, ha de ser estable y de calidad y, a su vez, ha de contribuir a elevar el nivel de productividad laboral, otro de los lastres de la economía española.

En este sentido, no resulta descabellado pensar que el sector exterior puede estar llamado a utilizar su capacidad para canalizar de forma más certera un cambio de modelo productivo y promover la creación de más y mejores puestos de trabajo, pues, al observar a las empresas que operan en los mercados exteriores, las empresas internacionalizadas, se comprueba que, en media, presentan una productividad más elevada y son generadoras de mayores volúmenes de empleo, más estable y de mayor calidad que aquellas empresas que limitan su actividad al ámbito doméstico. Así lo pone de manifiesto el reciente estudio llevado a cabo por el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX) y Afi, *Internacionalización, empleo y modernización de la economía española,* cuyas ideas centrales serán tratadas con algo más de detalle en las siguientes líneas.

Compromiso con la internacionalización empresarial

Antes de abordar las bondades que entraña la internacionalización en términos de empleo, es conveniente hacer una breve reflexión en torno al propio concepto de internacionalización. Ésta ha de ser entendida en sentido amplio: engloba exportaciones e inversiones directas en el exterior, pero también toda suerte de alianzas empresariales internacionales y acuerdos societarios y de cooperación de diversa índole entre empresas de geografías distantes. Y respecto a las mencionadas inversiones directas, han de incluirse los flujos de inversión en ambos sentidos, de entrada y de salida. Además de las empresas protagonistas directas de los procesos de internacionalización, también se encuentran aquellas otras integrantes de amplias cadenas globales de suministro de las primeras, que tienden a ocupar posiciones de socios estratégicos más que de meros abastecedores de *inputs* de escaso valor añadido, alimentando indirectamente el avance del proceso de internacionalización y globalización de la economía.

La visión de empresa internacionalizada ha cambiado. Ahora, la expansión de la actividad empresarial fuera de las fronteras domésticas no se ciñe a unas ventas esporádicas a cierto mercado, cultural o geográficamente próximo, sino que las empresas actúan en un escenario global y desarrollan sus planteamientos estratégicos en términos globales. Cada vez con menos frecuencia nos encontramos con decisiones azarosas de salida al exterior; todo lo contrario: éstas atienden una necesidad y requieren de una planificación adecuada.

En España, existen muchas empresas que han desarrollado procesos de internacionalización de forma exitosa y algunas de ellas, incluso, gozan de posiciones de liderazgo internacional en sus respectivos sectores. A pesar de estas experiencias, es patente la todavía insuficiente dimensión del fenómeno y la elevada concentración de la actividad exterior en unas pocas empresas. En 2009, las firmas exportadoras representaban el 3,2% del tejido empresarial español y aquellas que vendían al exterior de forma regular apenas se acercaban a las 40.000, a la vez que las inversoras en mercados externos no sobrepasaban las 2.000. Por tanto, el potencial y margen para intensificar la internacionalización empresarial y de la economía todavía es enorme.

Si bien la internacionalización incorpora exigencias en términos de competitividad, no es menos cierto que la alimenta y supone una forma natural de dar respuesta a la globalización. El hecho de que las

Gasto externo medio anual en formación de los trabajadores (euros por empleado)

Fuente: *ESEE: «Internacionalización, empleo y modernización de la economía española», ICEX y Afi.*

barreras sean cada vez más difusas y el clima competitivo se intensifique, haciendo que las empresas tengan que enfrentarse en su propio mercado interno a la competencia internacional, exige incrementar la dosis de eficiencia en los procesos productivos y desarrollar ventajas competitivas que no se agoten a corto plazo. A su vez, también las coloca en una posición más favorable para poder competir con éxito en otros mercados exteriores: el escenario operativo se ha modificado y las empresas han de pensar globalmente.

Una economía más internacionalizada, y la española cuenta con un amplio potencial en este ámbito, no sólo contará con más unidades empresariales globales, sino que podrá a su vez presentar un clima laboral más saneado que el actual.

Una mirada a la internacionalización bajo la óptica de la creación de empleo doméstico

Cuando una empresa sale al exterior, ya sea exportando sus productos o servicios desde origen o empleando otra modalidad de acceso, incluida la implantación en destino, habitualmente lo hace para incrementar sus ventas y crecer, lo que, como es lógico, tendrá su correspondiente contrapartida en términos de compromiso de recursos, incluidos los recursos humanos.

Las empresas exportadoras e inversoras en el exterior, en media, generan más puestos de trabajo que aquellas que no cuentan con actividad internacional. Una realidad que ha sido constatada también para el caso del tejido empresarial español, como recoge el mencionado estudio del ICEX y Afi. En él se pone asimismo de relieve que, de acuerdo con las impresiones de empresas internacionalizadas, sus plantillas de trabajadores han soportado mejor la crisis de lo que lo hubiesen hecho si sólo operasen en el mercado doméstico. Es más: diversas empresas atribuyen su supervivencia o desempeño razonablemente positivo frente a la crisis al hecho de estar internacionalizadas. El contar con actividad exterior las hace menos vulnerables a los vaivenes del mercado interno, pudiendo «compensar» las caídas de las ventas en dicho mercado con la demanda procedente de otros países. También ha podido observarse que las grandes compañías cotizadas, las empresas del Ibex-35, han incrementado en el último ejercicio el peso de la facturación exterior en su cifra de negocios.

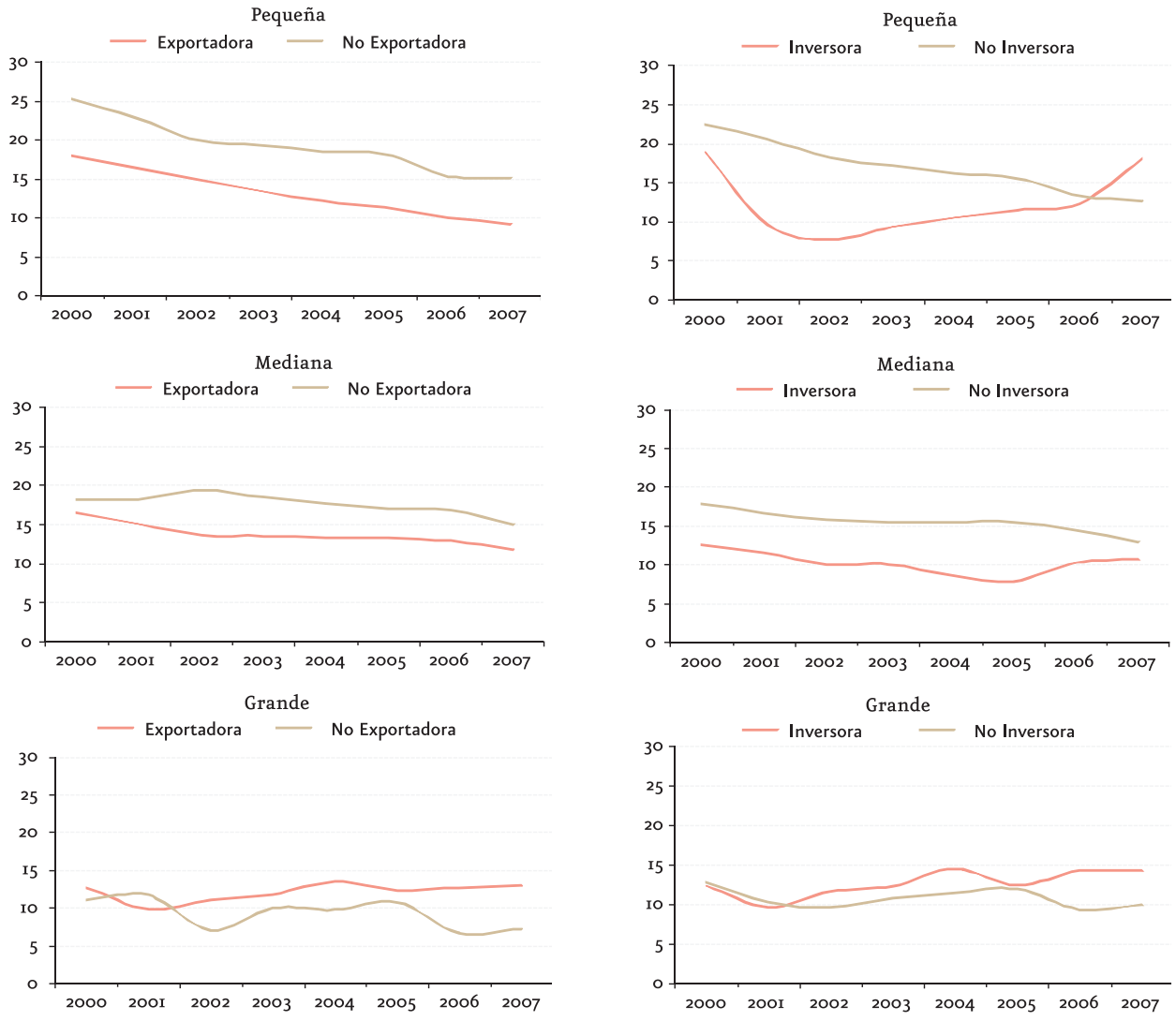
Pero, dentro de este esquema de razonamiento, que presenta un patrón más favorable a la creación de puestos de trabajo en el sector empresarial internacionalizado, también pueden plantearse algunos interrogantes: ¿qué ocurre con los procesos de deslocalización que llevan aparejados el traslado total o parcial de actividades productivas al exterior? o ¿en realidad son las grandes empresas pertenecientes a sectores intensivos en mano de obra, que cuentan con más efectivos en plantilla y recursos, las que pueden internacionalizarse y las capaces de generar más puestos de trabajo domésticos?

Respecto a la primera cuestión hay que indicar que, como también recoge el estudio, los procesos de internacionalización empresarial responden en mayor medida a estrategias de multilocalización que de deslocalización, que tratan de buscar la configuración de redes globales y modelos de producción geográficamente distribuidos de tal forma que incrementen la eficiencia conjunta de los procesos productivos. No

obstante, en los casos en los que se han producido deslocalizaciones, los efectos globales de éstas han de calificarse como positivos por las posibilidades que ofrecen en términos de ganancias potenciales de competitividad, eficiencia y también de dimensión, así como por la reasignación de recursos que conllevan y que suponen mejoras cualitativas en el empleo. La evidencia empírica española constata tal efecto positivo: las empresas protagonistas han elevado su valor añadido medio por empleado y muchos de los sectores afectados han incrementado su capacidad competitiva.

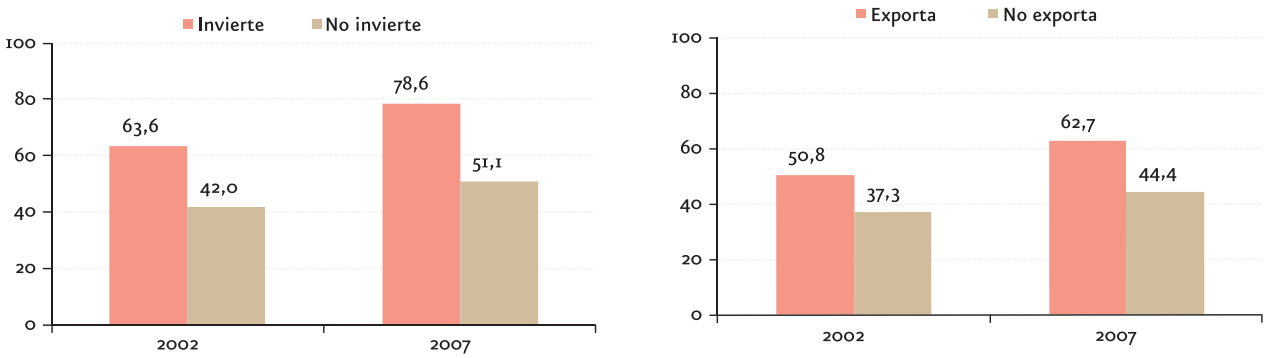
El segundo interrogante que se planteaba hace referencia a si las ventajas de la internacionalización en términos de cantidad de empleo doméstico se encuentran circunscritas a las grandes empresas. En este sentido, cabe indicar que, sin restar importancia al hecho de que la menor dimensión empresarial dificulta el acceso a los mercados exteriores (dada la más limitada disponibilidad de recursos financieros, humanos y otros), el tamaño no supone una barrera infranqueable a la internacionalización. Son muchas las pymes que han sabido identificar nichos de mercado apropiados para explotar sus ventajas competitivas y desarrollar una estrategia de expansión internacional consistente y exitosa que las ha permitido incrementar sus plantillas. Además, el estudio plantea un modelo en el que, utilizando los datos de la encuesta sobre estrategias empresariales y controlando por tamaño empresarial (en función de las ventas totales de las empresas) y rama del sector manufacturero, las variables que identifican a las empresas exportadoras e inversoras en el exterior explican positiva y

Tasa de temporalidad por tamaño de empresa (% empleados temporales s/total)



Fuente: *ESEE: «Internacionalización, empleo y modernización de la economía española», ICEX y Afi.*

Productividad laboral (VAB/empleados medios totales)



Fuente: *ESEE: «Internacionalización, empleo y modernización de la economía española», ICEX y Afi.*

significativamente la variable empleo total, mientras el sector y la propensión exportadora no resultan significativos.

Otras dimensiones del empleo mejorables con la internacionalización

Junto con la cantidad de empleo doméstico generado, es importante conocer otras dimensiones de carácter más cualitativo, como son la calidad y estabilidad. Así, tras comparar el nivel de cualificación de los trabajadores y la tasa de temporalidad laboral de las empresas internacionalizadas frente a aquellas que no lo están, el estudio del ICEX y Afi concluye que las primeras arrojan mejores indicadores en esas variables. Las empresas con actividad internacional tienden a crear, por tanto, empleo de más calidad y más estable.

La calidad del empleo se ha medido a través de la composición de la plantilla de trabajadores, en términos de nivel de estudios. Así, las empresas exportadoras o con inversiones en el exterior cuentan con un mayor porcentaje relativo de trabajadores cualificados, con titulación media o superior. Dichas empresas realizan asimismo un esfuerzo superior en formar a sus empleados (mayor gasto externo medio anual en formación) y, en el caso de las empresas inversoras, el volumen de recursos destinado a tareas formativas es incluso mayor que en el de las exportadoras. Este mayor compromiso para con la formación de sus trabajadores ha de traer consigo ganancias de productividad, necesarias para poder competir en el exterior. La internacionalización también favorece la atracción de talento y nuevos perfiles profesionales, lo que redunda en mejoras de la capacidad competitiva de las empresas.

Respecto a la estabilidad del empleo, las empresas internacionalizadas cuentan con un menor número de trabajadores eventuales respecto al total de empleados, revistiendo una tasa de temporalidad laboral inferior y generando por tanto empleo más estable. Los datos de empresas españolas manufactureras muestran incluso que la menor tasa de temporalidad de las empresas exportadoras frente a las que no exportan es más significativa en el caso de pequeñas y medianas empresas. Como ya se señaló con anterioridad, la actividad internacional permite reducir la vulnerabilidad frente a comportamientos adversos del mercado doméstico, de tal forma que el poder contrarrestar cierta caída en las ventas en este mercado con las realizadas en otros exteriores contribuye a evitar recortes importantes en el número de empleados.

Por último, otra variable ligada al empleo en la que también se constata un mejor desempeño en las empresas con actividad internacional es la productividad. Al mayor valor añadido por trabajador que registran esas empresas contribuyen los recursos que destinan a actividades de formación e innovación. Ambos son, hoy en día, aspectos clave para poder competir con éxito en otros mercados y es que, para poder salir al exterior y consolidar su presencia internacional, las empresas han de explotar todas las vías que les permitan incrementar su eficiencia operativa.

A la vista de los mejores indicadores de las empresas internacionalizadas frente a las que no lo están en las distintas dimensiones del empleo analizadas, parece apropiado pensar en la idoneidad de promover una mayor internacionalización del tejido empresarial español. El estudio comentado destaca la conveniencia de sensibilizar a los distintos agentes sociales, económicos y políticos con el objeto de que la internacionalización empresarial ocupe una posición más relevante en las agendas que rigen los procesos de concertación socioeconómica destinados a buscar la ansiada recuperación de la economía ::